

ZAMORA

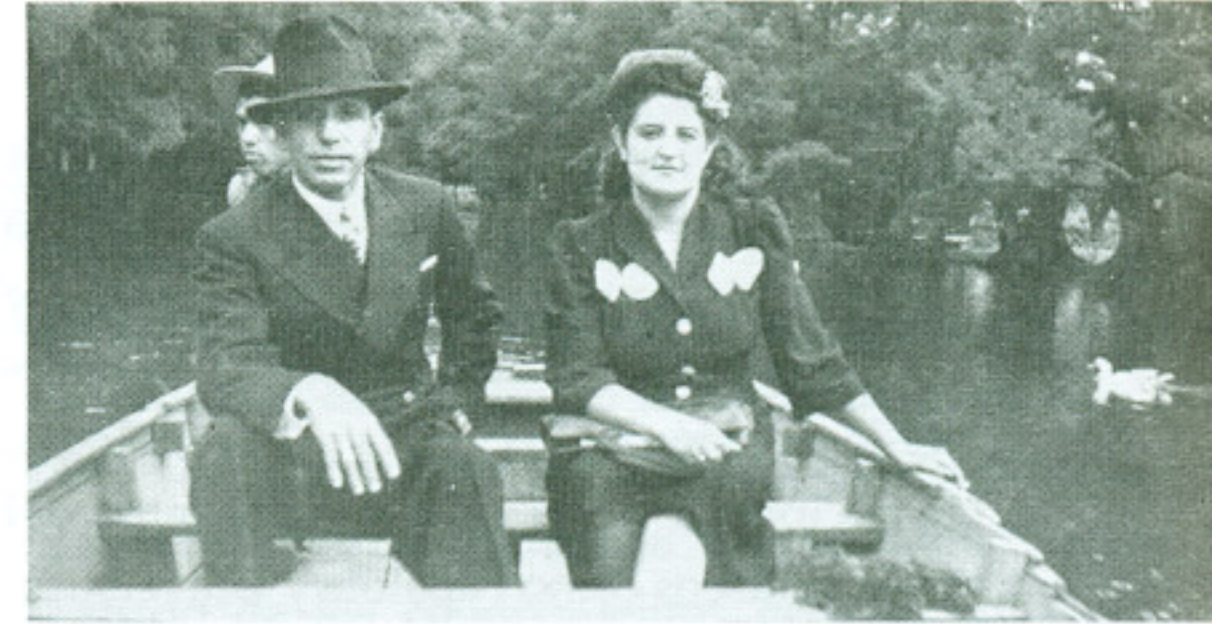
un lugar: un tiempo en el espacio (1945-1965)

A Luis González, en su memoria

Víctor Manuel Ortiz
Departamento de Síntesis Creativa

Lo que sigue

Sucede que Zamora, sin ser Pátzcuaro o Morelia o Nurío, sin haber sido decretada como "patrimonio" por ningún organismo con enfoque turístico, provoca la querencia para muchos de sus habitantes. Esa sensación de que se es de un lugar y que tal lugar es insustituible: el centro del mundo. Porque eso es así, dándome cuenta de que el trabajo que hice con fines de titulación ya cumplió esa función, me parece que ahora debe ser conocido por los propios zamoranos, y por quienes nos dedicamos a esto en el mundillo académico, para su evaluación y eventual retroalimentación. Como ha sucedido a través de la historia de la población, en cada momento ha habido quienes han dejado referencias para asumir con mayor profundidad la experiencia del HABITAR. Antes de los medios impresos, los memoriosos de la tribu. Luego, diarios, semanarios, revistas, libros, radio y televisión. La lista, por fortuna, es larga y se multiplicó, como ya dije, con la llegada a la ciudad de El Colegio de Michoacán. Intento agregar mi cuarto



Pareja en el lago Camécuaro, años cuarenta

Cuando la eternidad se mueve la llamamos tiempo

Platón



Vendedor de leña y carbón, en la Calle Madero, años cuarenta

de espadas a lo que hicieron antes, hablando sólo de los más recientes, Francisco García Urbizu, Arturo Rodríguez Zetina, Francisco Elizalde García, Luis Gustavo Franco (a quien, por cierto, está dedicada mi tesis), Luis González, Alfonso Sahagún, Alfonso Verduzco, Nelly Sigaut, Jesús Tapia, Gustavo Verduzco, Francisco Valencia, Agustín Magaña, Lourdes Arizpe, Manuel Magaña, Francisco Miranda, Jean Meyer, Jesús Álvarez del Toro, Álvaro Ochoa, Gladis Lizama, Jaime Ramos, Pepe Lameiras, Brixie Bohem y un buen etcétera.

Para ello necesito publicar el material. Sólo que como el texto salió tan extenso, y como va acompañado de imágenes, hacerlo es caro. Debo ver si se puede conseguir el financiamiento con la participación, necesaria, de varias instituciones. Pero, por lo pronto, para medir si es realmente útil, si tiene sentido hacerlo, he pensado en ir publicando pequeños fragmentos mensuales, de los cuales este escrito sería la introducción para, como decimos en Zamora, "tantearle el agua a los camotes".

La tesis consta de tres capítulos largos: el sitio, el territorio y el lugar. El sitio, un campo virgen, con ciertas características, que por algunas razones se elige para fundar un asentamiento permanente. El territorio, que "nace" cuando hay quienes deciden quedarse a poblar: el acto esencial de habitar significa CIERRE y POSESIÓN y también acondicionar, disponer, arreglar. Y, finalmente, el lugar: hombres y mujeres habitando a lo largo del tiempo, generaciones, construyendo no sólo lo estrictamente funcional, sino también, porque existen, sus dimensiones afectivas, intelectuales, sensoriales, sociales, espirituales, emocionales y fisiológicas. Dado que serán doce entregas mensuales, iré alternado así, de a "probaditas": una vez sitio, la siguiente territorio y luego lugar. Al terminar, a ver qué sucede y cómo pintan las cosas entonces. Que precisamente porque es una tesis de arquitectura, y porque creo en la necesidad de cuidar al libro también como objeto, debe ser, si se publica, un objeto hermoso: acariciable, doblemente



Fotografías del archivo de la familia Ortiz

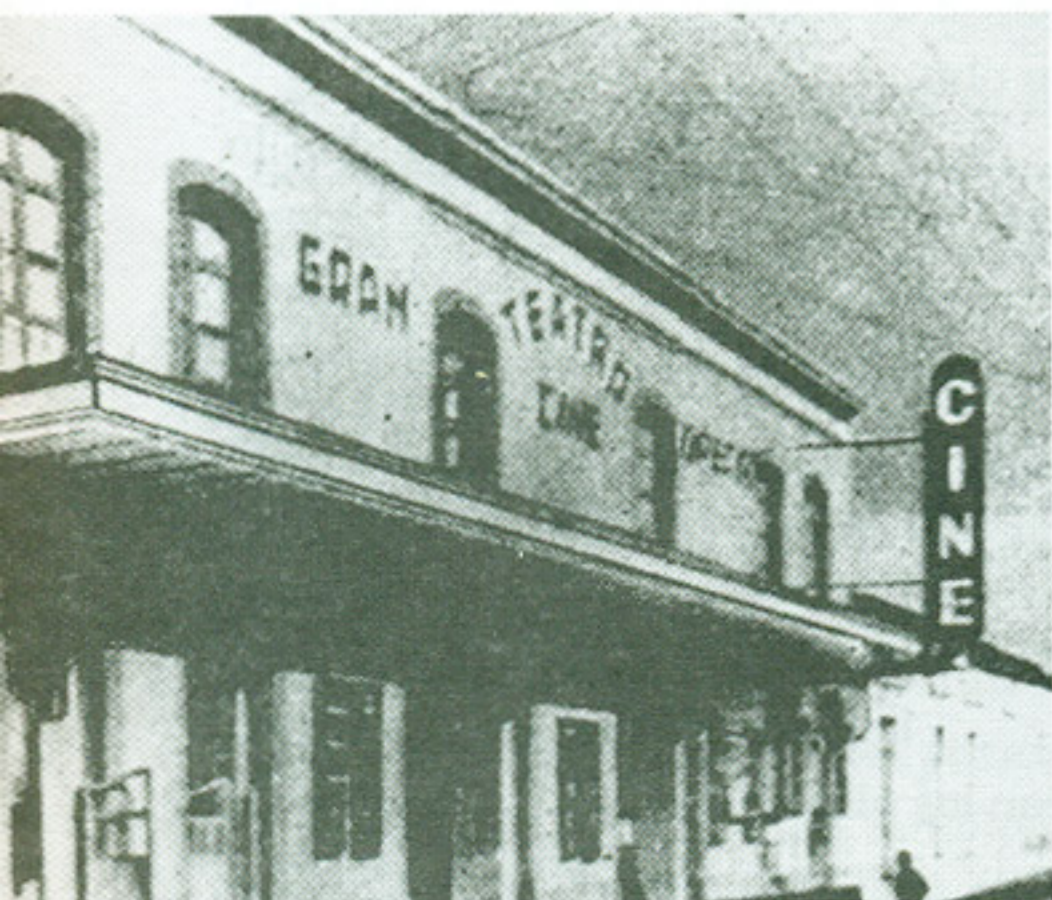
Vendedor de aguacates frente a la catedral hacia los años cuarenta

*La eternidad se hace presente en un instante,
en el cuerpo de una muchacha*

Jorge Esquinca

provocativo, en tanto que se puede intensificar la experiencia-vivencia con dos textos a la vez: la idea, pero también la sensualidad del acto.

No quiero, no debo, dejar de agradecer desde este momento la ayuda tan grande que tuve de dos hombres que no he mencionado hasta ahora: Ricardo Orozco Alvarado, leñador y carbonero viejo, luego albañil sensible y talentoso, quien me acompañó, con enorme paciencia, por los cerros y barrancas que confinan el valle zamorano, y José Martínez Guerra, locutor de muchos años, despertador del alba, y por ello conocido como el *Gallito madrugador*, quien desde que descubrió su vocación de memorioso, además del servicio que cotidianamente ofrece a la comunidad zamorana, me sacaba a cada rato de los mil uno apuros provocados por mi ignorancia irremediable. □



Teatro Cine Ópera, el de moda en los años cuarenta